
Nosotros los comunes



(COMUNEROS 1781)

Creación colectiva del grupo de teatro "La Candelaria"

AUTORES DE LA OBRA

Graciela Méndez
Patricia Ariza
Fernando Mendoza
Francisco Martínez
Santiago Quijano
Juan B. Martínez
Ernesto Mora
Julia Correa
José Oberth Gálvez

6 DIRECTOR: Santiago García

BANDO: *(Redoble de tambor)* Mayo 26 de 1776. Por Cédula Real de su Majestad Carlos III de España, toma posesión de este virreinato de la Nueva Granada, su Excelencia el Virrey Manuel Antonio Flórez, Comendador de Lopera de la Orden de Calatrava y Teniente General de la Real Armada.

(Redoble de tambor. Entra el Virrey, cargado en una silleta sobre las espaldas de un indio).

Dos años más tarde en 1778 se declara la guerra entre España e Inglaterra. Su excelencia el Virrey recibe orden de Su Majestad de trasladarse a Cartagena de Indias para defender sus fuertes y es nombrado de Regente Visitador don Juan Gutiérrez de Piñeras, quien queda encargado de atender todo lo relacionado con la Real Hacienda.

(Redoble. Entra el Visitador también cargado por un indio y queda junto al Virrey. Cada uno habla por su cuenta, mientras los silleteros avanzan lentamente. No debe darse la sensación de diálogo).

VIRREY: Qué hermosos valles y montañas. No me explico como una región tan rica puede estar sumida en la total miseria.

VISITADOR: ¡Hospitales, hospicios, escuelas! Qué locuras las de Flórez. De dónde dinero para semejantes fantasías . . .

VIRREY: Abriré amplios caminos hacia el mar, construiré hospitales, hospicios, escuelas . . .

VISITADOR: Su Majestad Carlos III me ordenó sacar hasta el último maravedí de este miserable virreinato. Se necesita dinero para sostener la guerra contra Inglaterra, que nos quiere quitar la supremacía en los mares . . .

VIRREY: Mendigos por todas partes. Dictaré una ley prohibiendo la mendicidad en todo el virreinato . . .

VISITADOR: Reformaré todos los impuestos. El de alcabala aparte del de Barlovento, e impondré el Gracioso Donativo, dos pesos los nobles y un peso el común . . .

VIRREY: Rebajaré al máximo los impuestos. ¿Cómo puede desarrollarse un país con semejante cúmulo de contribuciones, pechos, sisas sobre sus débiles espaldas?

VISITADOR: Sacaré 600.000 pesos al año. En los gobiernos anteriores sólo se sacaban 100.000. Yo con 600.000 contribuiré para salvar a España del león británico.

VIRREY: Imprentas y talleres . . . *(Se van intercalando los parlamentos).*

VISITADOR: Pontazgos y alcabalas . . .

VIRREY: Leyes en favor de los indios . . .

VISITADOR: Estancos para el tabaco, el aguardiente . . . *(Salen).*

7

EL MERCADO

(Un mercado en la Plaza del Socorro. La Plaza está desocupada y van entrando primero las vivanderas y vendedores; luego los escasos compradores. La escena es improvisada de manera que los diálogos se superponen, destacándose algunos parlamentos en los que se expone el tema de la carestía y los impuestos. Ambiente muy pobre. El desarrollo de la acción y de los temas es el siguiente:

1. *Entra la vendedora de guarapo e instala su puesto, seguida por la vendedora de arroz y yuca. Se preguntan por sus familiares y por la enfermedad del niño de brazos de la vendedora de arroz, quién lo trae consigo.*
2. *Entran el vendedor de tomate y un vendedor ambulante de hierbas y raíces medicinales. Mientras se instalan, hablan del mal estado de los caminos y de las falsas promesas de que lo recaudado en los pontazgos sería para mejorar los caminos.*
3. *Entran algunos compradores y el vendedor de miel.*
4. *La vendedora de arroz se acerca con su niño al yerbatero y le pide que se lo cure. Regatean el precio.*
5. *Entra un hombre con un costal de sal; es un vendedor que carece de permiso. Lo ofrece en venta, muy barato, para poder pagar los Impuestos de Alcabala de su sembrado de tabaco. Anda de un puesto a otro sigilosamente. Nadie le compra.*
6. *La vendedora de arroz vuelve a su puesto y encuentra una compradora que le está "pellizcando" la yuca. Se arma un escándalo.*
7. *Entran dos guardias. Las mujeres se callan. Los guardias empiezan a pedir papeles en cada puesto. Algunos los tienen. Los que no, son amenazados con ir a la cárcel si no pagan la multa y el impuesto. Empiezan con el vendedor de tomate quién carece del papel del puesto y promete suplicante, pagarlo en las horas de la tarde.*
8. *Uno de los guardias se dirige al vendedor de hierbas para pedirle el Impuesto del Viento, (Impuesto a los vendedores ambulantes, en seguida a la del guarapo, al de la miel y por último a la del arroz, quién por la miseria, la enfermedad del hijo y la pelea reciente con la compradora está "que se la lleva el diablo", además, no tiene el papel del puesto. El guardia la recrimina violentamente y le ordena retirarse de la plaza. Se dirige a la del guarapo. La mujer del arroz se lamenta).*

MUJER DEL ARROZ: y yo cómo hago, ¿si no vendo, cómo hago para pagar y si no pago, cómo hago para vender? *(Cuando los guardas están de espaldas dice casi para sí) ¡Malparidos guardas de mierda!*

(Los guardias oyen la injuria. Hay un corto silencio. Se precipitan sobre la mujer y le riegan el arroz y las yucas por el piso. Todo el mundo protesta y se forma una gran algarabía que es cortada por un redoble de tambor).

(Entra un pregonero acompañado de un guardia y lee un bando).

PREGONERO: "Por orden de Su Majestad Carlos III de España, que Dios guarde, ordenamos:

Primero: Auto resolutivo por el cuál se restablece la cobranza del derecho de Armada de Barlovento, separadamente de la Alcabala, con arreglo a los aranceles insertos en los despachos.

Segundo: Que de hoy en adelante se cobre un nuevo impuesto, que llevará el nombre de el Gracioso Donativo (*Protestas*) y su cobro será en la siguiente forma: los nobles, ricos, criollos y españoles pagarán dos pesos. Todo el común, los indios, un peso. Publíquese a voz de bando y pregonero. Firmado, Don Juan Gutiérrez de Piñeras, Visitador General". (*Redoble*).

9. *Las gentes protestan airadamente. Los guardias las amenazan y las dispersan por la plaza. Continúan pidiendo papeles. Un guardia regresa donde el vendedor de tomates y le exige el pago de la multa. El hombre protesta y alega que no ha podido vender nada. Los guardias le patean la caja de tomates y aparecen unos huevos que tenía ocultos. Silencio. Los guardias preguntan de dónde sacó esos huevos. El hombrecito dice que no son de él, que son de un compadre que se los dio a guardar. Los guardias le destrozan los huevos y la cajita. Se forma un tumulto. Los guardias se llevan al hombre a la cárcel.*

10. *La mujer del arroz se levanta y arenga a las gentes).*

MUJER: ¡Hasta cuándo! ¡Hasta cuándo vamos a soportar tanta miseria, tanta injusticia! ¡No podemos quedarnos con las manos cruzadas viendo cómo nos humillan, cómo nos tratan, como si fuéramos bestias de carga! Hoy me derramaron el arroz a mí y le destrozaron el puestico a don Rudecindo. Mañana será a usted, doña Petra, o a usted y a usted y a usted. ¡Viva el Rey y muera el mal gobierno! (*El guarda regresa y le da un culatazo a la mujer para callarla. Se la llevan*).

(Redoble de tambor. Las gentes salen de la plaza en distintas direcciones. La mujer del guarapo recoge la canasta con el niño de la mujer del arroz).

(Sobre una tarima un actor lanza al público una arenga).

ACTOR: "Sostenemos como evidentes estas verdades: Que todos los hombres son creados iguales. Que son dotados por el creador de ciertos derechos inalienables entre los cuales están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Que para garantizar estos derechos, se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados. Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, dirigidos invariablemente al mismo objetivo, demuestra un designio de someter al pueblo a un despotismo absoluto, es su derecho, es su deber, derrocar ese mal gobierno y establecer nuevos resguardos para su futura seguridad". Con estas palabras, hace cinco años, el pueblo de los Estados Unidos del Norte, declaró su Independencia de la Real Corona Británica.

(Una actriz, sobre otra tarima, arenga).

9

ACTRIZ: "El fuego de la revolución está prendido en toda América y es menester propagarlo. El Inca, José Gabriel Túpac Amarú, se ha levantado en Tungasuca, virreinato del Perú, y ha dictado el siguiente bando:

"Yo, don José I, por la gracia de Dios Inca, Rey del Perú, de Quito, Santa Fé y continentes de los mares del Sur, Duque de la Superlativa, señor de los Césares y Amazonas, con dominio en el gran Paitití, comisionado y distribuidor de la piedad divina por el erario sin par. Declaro: que los reyes de Castilla han usurpado mi corona cerca de tres siglos, pensionándose los vasallos con innumerables gabelas, lanzas, sisas, aduanas, alcabalas, estancos, diezmos, quintos, audiencias y corregidores, y todos los demás ministros, todos iguales en la tiranía, vendiendo la justicia, a quien más puja o quien más da, junto con los empleados eclesiásticos del reino. Por tanto y por los justos clamores que con generalidad han llegado al cielo, mando: Que no se obedezca en cosa alguna a los ministros europeos intrusos.

(Redoble).

LOS CARNICEROS

(A un puesto de carnicería atendido por su dueño, Cristancho Flórez, llega un hombre a comprar carne. Le pide que le venda una libra, éste se la pesa, y cuando el hombre va a pagar, Cristancho le dice que vale siete maravedíes en lugar de cinco. El hombre protesta. Se va juntando gente que pasa por allí, además de algunos que llegan a comprar y de otros carniceros. Se forma un verdadero motín contra los carniceros que insisten en subirle a la carne contra las disposiciones legales que imponen un precio fijo. Los carniceros alegan que si no le suben a la carne, salen perdiendo. De pronto, uno de los hombres descubre al señor Nieto —ganadero adinerado— y le piden que él, como vendedor de reses, diga si es que las está vendiendo más caras. El señor Nieto dice que él las está vendiendo al precio estipulado por la ley. Llega un guardia y todas las gentes se dispersan. El guardia pregunta qué está pasando y nadie le responde. Al fin el hombrecito del comienzo dice que lo que pasa es que los carniceros le están subiendo el precio a la carne. El guardia increpa a Cristancho y éste alega, que no puede seguir vendiendo la carne al precio que impone el gobierno, debido a los impuestos. El guardia se lo lleva para la cárcel. El señor Nieto reúne a las gentes, y les dice que la situación no se puede aguantar más, que la noche anterior hubo una reunión en casa del señor Berbeo con otros notables criollos, como el señor Plata, y el señor Rosillo, quienes están dispuestos a ir hasta las últimas consecuencias en su lucha contra el mal gobierno que los está arruinando a todos. Que se recibió una carta de Santa Fé ofreciendo apoyo, firmada nada menos, que por el Marqués de San Jorge, Don Lozano Peralta, criollo, dueño de grandes ganaderías. Así que él le pide a la gente del pueblo hacer algo contra esta situación. Las gentes se reúnen y le solicitan al señor Nieto que ya que se encuentra tan dispuesto a ayudarlos, los acom-

pañe a la Alcaldía para sacar de la cárcel a Cristancho y exigirle al Alcalde que rebaje los impuestos. El señor Nieto "saca el cuerpo" y dice que en el momento no puede, pero que vayan ellos dónde el alcalde, le armen un escándalo y después le cuenten lo que pasó).

LOS TABACALEROS

(Sale un hombre, un tabacalero, se sienta sobre una mesa, y se dirige confidencialmente al público).

HOMBRE: Les voy a contar lo que pasa con nosotros los tabacaleros: Resulta que por estar España en guerra con Inglaterra perdió sus mercados. Entonces no sabe qué hacer con los productos de las Indias, sobre todo con el tabaco. Y es por eso que el Visitador Gutiérrez de Piñeras prohibió el cultivo libre de tabaco en estas tierras. Esto lo hicieron para vender únicamente el tabaco que se produce en Cuba, de manera que aquí en la Nueva Granada estancaron el cultivo en casi todas las regiones, con el perjuicio que ustedes pueden imaginarse para nosotros los cultivadores, sobre todo para los que poseemos pequeños terrenos. Además otra cosa, no sólo nos prohíben cultivarlo, sino venderlo y fabricarlo. Ahora sólo el gobierno lo compra, lo elabora, y lo vende. A uno, y eso con mucha suerte, sólo le permite cultivar un número determinado de maticas, y ay de que uno se llegue a pasar en dos o tres de las que le han permitido sembrar, vienen y le arrasan la cosecha y queman todo, hasta la semilla y no le permiten a uno volver a cultivar, mejor dicho, la ruina.

EL CONTEO DEL TABACO

(Esta escena se desarrolla en dos planos: adelante, el padre y dos hijos cuentan con mucho cuidado las matas de la sementera de tabaco, atrás, la madre prepara el sancocho para los guardias que van a llegar. La acompañan el abuelo y dos hijas quienes elaboran sombreros y mantas. Una de las hijas está preñada. Los temas van superpuestos:

PRIMER TEMA: Los tres hombres, el padre, Silvino, y sus dos hijos cuentan afanosamente las matas, cada uno por su lado. Cuando acaban de contar comparan los resultados y a cada uno le da un número distinto, a uno 485 a otro 498 y al otro 502. Ellos tienen permiso para sembrar 500 matas. Discuten entre sí y al final resuelven cortar 30 matas para estar más seguros.

SEGUNDO TEMA: La familia discute sobre los últimos acontecimientos acaecidos en la región: a varias familias les han destrozado la cosecha, sólo por tener dos o tres maticas de más. En cambio al señor Plata que tiene permiso para sembrar cinco mil, ni siquiera le contaron el sembrado, sabiendo todos que tiene por lo menos siete mil. Por eso hay que atender bien a los guardias, no discutirles y servirles un buen sancocho. Era la única gallinita que tenían. Una de las hijas opina que no deben tener miedo porque ellos están seguros de tener menos de las 500 maticas. Otra de las hijas **II**

informa que esa noche se prepara una reunión, donde un vecino, para discutir la situación. El abuelo prohíbe rotundamente meterse en reuniones. Llegan los guardias en el momento en que los hombres acaban de cortar las 30 maticas. Los invitan a sentarse a la mesa. Les sirven el sancocho. Los guardias comen muy a gusto, mientras la familia los mira en silencio. Los guardias piden el papel del permiso de la siembra y proceden a contar. Mientras los guardias cuentan, las mujeres rezan y los hombres se pasean nerviosos).

GUARDIA 1º: ¿Que les pasó? Ahí hay 520 matas.

(La familia suplica a los guardias que vuelvan a contar, que debe haber alguna equivocación, que es lo único que tienen. Los guardias resuelven de mala gana volver a contar para "demostrar" que ellos son gente honrada. El segundo guardia cuenta las matas por lotes de a 50. La familia le solicita que cuente despacio. El guardia continúa sin oírlos, se acerca al primer guardia y le dice).

GUARDIA 2o: Oiga, usted está equivocado, ahí no hay 520 matas *(La familia suspira aliviada)* Lo que hay es 535 *(Gran algarabía y protestas. Los guardias callan a la familia. Les devuelven el permiso y dicen).*

GUARDIA 1o: Si quieren pueden ir mañana a la Alcabala a hacer el reclamo, pero nosotros tenemos que cumplir con el deber.

(Los guardias proceden a destrozar el sembrado con las culatas de los fusiles. Los campesinos lloran y suplican de rodillas que no les destruyan la cosecha. Las mujeres se abrazan a las rodillas de los guardias. Estos las retiran a culatazos y patadas. Al final agarran al padre y se lo llevan preso. Todos quedan llorando en silencio sobre la sementera destrozada. De pronto uno de los hijos se levanta y dice).

HIJO: Con llorar no se remedia nada. Vamos dónde los vecinos y les contamos lo que nos pasó. Unámonos a ellos. *(Salen).*

(Redoble de tambor).

(Entran tres actores y declaman al público).

ACTORES: Cuando ellos te dan tres
Es porque ya te han quitado seis
Cuando ellos te dan diez
Es porque ya te han quitado treinta
Y cuando llegue el día
En que no te quiten nada
Es porque ya te robaron la vida
Sólo tú impedirás que ese día llegue
Tú y tus compañeros.

EL BAUTISMO

canta entre dientes una vieja letanía. Llegan corriendo un grupo de campesinos, el padre, la madre con una criatura de brazos y los dos padrinos. Golpean. Está lloviendo. Faustino abre y les pregunta qué desean sin dejarlos entrar. Los campesinos dicen que vienen a ver si el padre Jacinto les bautiza la niña. Faustino les exige el papel de la alcabala, donde conste que están a salvo con los diezmos y primicias. Como los campesinos no lo tienen, Faustino se niega a dejarlos entrar, pero uno de los campesinos le alcanza unos huevos. Faustino los deja pasar pero les previene, que sin el papel del alcalde es imposible que les bauticen a la niña. El padre entra y discute con los campesinos).

PADRE JACINTO: Sin el papel es imposible. El alcalde me ha ordenado no bautizar a nadie que no esté al día. Son las últimas disposiciones del Visitador Regente. Yo no sé qué hacer, porque los campesinos alegan que les destruyen las cosechas; entonces ¿de dónde van a sacar para pagar los diezmos y primicias? Ustedes no son los únicos, eso les pasa a casi todos los campesinos de la región, donde la miseria y el hambre son cada día más grandes. Además ya nadie da limosna. De los impuestos eclesiásticos a mí no me queda ni un maravedí. Todo lo mandan para España y para Roma. Esto nos pasa a todos los curas criollos. Y lo peor es que nos dan las peores parroquias. En cambio a los curas españoles les dan las mejores villas y parte de lo recaudado por impuestos.

(Los campesinos casi sin oírle, le suplican al padre que les bautice a la niña, que está muy enferma, y que si se muere se va para el limbo. El padre se compadece y resuelve bautizarla, pero les previene no decir nada a nadie porque él no quiere tener líos con el señor alcalde. Procede pues al bautismo. Escribe el nombre del padre, de la madre y los padrinos. Pregunta el nombre de la niña, y los padres quieren ponerle Florinda. El padre se niega y le pone María del Carmen, porque "es más cristiano". Los padres aceptan de mala gana. Llenados los papeles, el sacristán les pide los dos reales por el bautismo. Los campesinos se miran sorprendidos y les dicen que ellos no tienen ni un maravedí. Que para eso trajeron los huevos. El padre Jacinto alega que los huevos sólo valen dos cuartillos. Estalla con "ira santa" y los recrimina por gastarse la plata en aguardiente y no dejar ni un real para el culto divino. Los saca a empujones de la sacristía, y les dice, que hasta que no traigan el dinero no les bautiza a la niña, que si muere ellos van a ser los culpables. Los campesinos lloran y suplican, pero los sacan a empujones. Redoble de tambor. Entra corriendo una campesina al centro del escenario, y dice la siguiente arenga).

CAMPESINA: El descontento cundía por todo el reino. La situación era cada día más agobiante. El pueblo no aguantaba los impuestos, los pechos y las sisas que se sumaban a los diezmos de la iglesia. El domingo 24 de Marzo de 1780 se levantaron los campesinos de Mogotes, jurisdicción de Sogamoso, juntándose en la plaza más de 500 personas, todas armadas de palos, chafarotes y bocas de fuego, yéndose contra los guardias que habían sido enviados para detener la venta de tabaco de contrabando. Los alcaldes, **13**

sabedores del levantamiento, salieron huyendo del pueblo. Motines similares se realizaron en: Simacota, La Robada, Oiba, Charalá, San Gil y Vélez. *(Redoble de tambor).*

(A los gritos de "Abajo el mal gobierno", "Viva el tabaco a cuartillo", "Abajo los impuestos", "Viva el rey y muera el mal gobierno", salen al centro de la plaza un grupo de gentes armadas de palos, chuzos, y una que otra boca de fuego. Un hombre con un cuchillo en la mano, arenga a los comunes).

HOMBRE: Compañeros: No podemos soportar que esos malditos chapetones nos sigan destrozando las cosechas, impidiéndonos vender el tabaco y el aguardiente, y exprimiéndonos hasta el último maravedí en impuestos, sisas y alcabalas. La gente se está muriendo de hambre por todas partes. A los indios les quitaron las minas de sal de Tausa y Nemocón, y a nosotros ahora nos la venden muchísimo más cara. ¿Quién es el responsable de todo esto?

EL COMUN: ¡El Alcalde!

HOMBRE: Entonces, ¡Vamos por la cabeza del alcalde!

(La multitud se precipita a la casa del alcalde. Una mujer iracunda arranca el edicto de impuestos que está en la puerta, lo rompe, escupe y pisotea en medio de los gritos de la multitud. El alcalde aparece en el balcón. Trata de hablar a la multitud que lo injuria, vitupera con exclamaciones como éstas; "Perro ladrón", "Devuélvanos el tabaco" "Lo que queremos es su cabeza"

ALCALDE: Calma, calma señores, regresen a sus casas.

EL COMUN: Cuando el tabaco regrese a sus legítimos dueños.

ALCALDE: Yo les prometo que todo esto se arreglará.

EL COMUN: ¡Con su cabeza!

ALCALDE: Si continúan así, puede haber derramamiento de sangre.

EL COMUN: ¡Eso es lo que queremos!

(El Común se precipita sobre la puerta de la casa. El alcalde huye hacia la iglesia a la vista del público. Aparece frente al Común el señor Villarreal—burócrata).

VILLARREAL: Calma, señores, calma. Lo que todos queremos es que nos quiten los impuestos, pero con la violencia no llegaremos a ninguna parte.

EL COMUN: ¡Con el hambre tampoco!

VILLARREAL: Hay que apaciguar los ánimos. Yo les prometo arreglar todo esto personalmente. Porque yo también estoy sufriendo en carne propia, toda esta racha de impuestos. Vamos al diálogo.

(El Común lo interrumpe con gritos y amenazas y se lanzan contra la puerta, penetran a la casa del alcalde pero éste ha huido por la parte de atrás.

Atravesan la Plaza y van a golpear a la iglesia. Las gentes gritan frente a la iglesia. El cura sale por una ventana y los increpa.)

CURA: Hijos míos. ¿Cómo es posible que os presentéis en semejante forma ante la casa de Dios, armados de palos y chafarotes?

COMUN: ¡Devuélvanos al alcalde! ¡Sabemos que está dentro!

CURA: Regresad a vuestras casas hijos míos, de lo contrario la ira divina . . . *(El Común lo calla y con gritos y exclamaciones el cura se mete a la iglesia. Una mujer se para y arenga a los comunes).*

MUJER: Compañeros, ayer 16 de Marzo se levantaron nuestros vecinos del Socorro. . .

COMUN: ¡Viva el Socorro!

MUJER: Nosotros no podemos quedar atrás. Vamos por la cabeza del alcalde, aunque sea a la casa de Dios, que no es para esconder villanos.

COMUN: ¡Vamos!

(La multitud arremete contra la puerta de la iglesia, pero el cura los detiene con la custodia en alto. Las gentes se atemorizan y callan. Detrás del cura va el alcalde escondido bajo un gran manto morado, tocando una campanita).

CURA: ¡Viva Dios!

COMUN: ¡Viva!

CURA: ¡Viva el Rey!

COMUN: ¡Viva!

CURA: ¡Viva la paz!

COMUN: ¡Viva!

CURA: ¡Viva la paz y cese el tumulto! *(Silencio).*

CURA: *(Con más fuerza)* ¡Viva la Paz y cese el tumulto!

UN HOMBRE: *(Muy bajo)* Cese . . .

(El cura avanza con el Santísimo en alto, seguido por el bulto morado, murmurando una oración en latín. Cuando va a cierta distancia el Común descubre al alcalde. Cura y alcalde corren seguidos por la multitud. Redoble de tambor. Los actores se reparten por el público, y cada uno en voz baja, confidencialmente comienzan a contarle al grupo de espectadores que le corresponde, lo que sucedió en los distintos pueblos de la región el día del levantamiento. Cada actor elige un pueblo: El Cocuy, Charalá, Oiba, Simacota, Socorro, Sangil, La Robada, Vétez, Chima, Tec. El relato debe hacerse tranquila y pausadamente.

Los acontecimientos son bastante similares y pueden tener los siguientes argumentos básicos: el día del Mercado, en la Plaza, las gentes se reunieron, se armaron de palos y chuzas y se fueron a la Alcabala, Alguien, 15

generalmente una mujer del pueblo, arrancó el edicto de los impuestos, o apedreó el Escudo de Armas. Destrozaron la puerta y entraron a la Alcabala, sacaron las botellas de aguardiente y las derramaron en la Plaza, sacaron el tabaco, quemaron parte y el resto lo repartieron y vendieron entre la gente, después fueron a la casa del alcalde y lo sacaron huyendo del pueblo.

El relato va aumentando de intensidad y termina con "Vivas al Común", "Vivas al tabaco a cuartillo", "Abajo al gobierno", a la Real Audiencia y al Regente Visitador. Redoble de tambor).

PRISION DE ANTONIA VARGAS

(Una mujer, Antonia Vargas, llega corriendo hasta la puerta de su casa y golpea afanosamente. Su madre, doña Lucrecia, le abre, Antonia entra precipitadamente, es una pequeña tienda donde venden masato y colaciones. En esta escena cada personaje habla afanosamente, sin esperar respuesta del otro. No es un diálogo. Las palabras de cada una se superponen a las de la otra. Debe dar efecto de miedo y emoción. La madre pregunta a Antonia si trajo la harina, por qué se demoró, si se metió en el tumulto, si no se da cuenta que eso es cosa de hombres, si no recuerda que por eso mataron a su padre, que ellas son dos mujeres pobres y solas que no tienen por qué meterse en tumultos, que recuerde lo que le pasó a Manuela Beltrán, que la tienen en la cárcel por metida y por lambona, etc.

Antonia le dice a la madre, que viene del tumulto, teme que la vengán siguiendo, que eran como 500 personas, que en un momento sin darse cuenta se lanzó y arrancó el Edicto con los impuestos, que lo rasgó y pisoteó. Que el alcalde estaba en la ventana, y que ella cree que la reconoció. Pero que aún siendo mujer, ella tenía que hacer algo, que no podía quedarse con las manos cruzadas, que en otras partes las mujeres son las que han ido adelante.

De pronto tocan a la puerta, son dos guardias. Antonia y la madre quedan estupefactas. Antonia se esconde en la trastienda. Los guardias vuelven a golpear y piden que se abra, en 'nombre del Rey'. Doña Lucrecia abre la puerta. Reconoce en uno de los guardias a Joselito, el hijo de su comadre, los hace entrar. Durante la escena los guardias tratan de explicar a doña Lucrecia (quién se hace la sorda) que vienen por Antonia, enviados por el Alcalde, pero no pueden, presionados por la madre. . . responder el diluvio de preguntas y comentarios que les lanza. Finalmente los guardias se exasperan y callan a la madre a gritos. Le dicen que Antonia irrespetó a las autoridades y que debe ir ante el Alcalde, que es una orden y que hay que obedecer en 'nombre de su majestad, el Rey'.

La madre en esta discusión utiliza los siguientes argumentos: les pide los sombreros, los hace sentar, les ofrece masato, pregunta por la salud de la comadre, se aterra de ver tan grande a Joselito, lo avergüenza preguntándole por su vida amorosa, le averigua por la familia de la novia, etc.

Finalmente la madre iracunda les increpa por su cobardía, sale Antonia Vargas).

ANTONIA: ¡Cómo son de valientes! Cuando tienen un arma en la mano y están delante de dos mujeres indefensas; pero no se asusten que yo voy ante el alcalde, a ver qué es lo que quiere. ¡No tengo miedo!

(Se pone un pañolón colorado, cuando uno de los guardias trata de tomarla del brazo, lo retira bruscamente y le dice).

ANTONIA: No me toques que yo puedo caminar sola.

(Mientras tanto todos los actores se han distribuido entre el público, y empiezan a decir en voz baja que dos guardias se han metido en casa de Antonia Vargas, seguro para llevarla presa, que Antonia fue la que rompió el Edicto, que hay que ayudarla porque es una mujer como ellos, del pueblo. Invitan al público a ir delante de la tienda de Antonia para impedir que se la lleven. Cuando Antonia abre la puerta, encuentra a los comunes esperándola, los guardias se atemorizan y tratan de apartar a la gente. La gente les cierra el paso).

ANTONIA: Compañeros, cómo estarán las cosas en este virreinato desde que el alcalde manda poner a las mujeres presas, y todo porque rompí el Edicto. No podemos soportar más injusticias. Adelante compañeros del común. ¡Oprimidos contra opresores!

(El común rodea a los guardias y les quita los fusiles, utilizan el pañolón de Antonia como bandera. Lanzan gritos y vivas al común. Redoble de tambor).

BANDO: *(Un actor sobre una tarima)* Nosotros el común de la Villa del Socorro, hemos tenido a bien nombrar por capitanes generales, a don Juan Francisco Berbeo, Salvador Plata, Antonio Monsalve, y don Diego de Ardila, a los cuales juramos rendir obediencia, siempre y cuando esto sea en beneficio de nuestra empresa, de lo contrario usaremos de nuestros derechos con todo el rigor, contra el capitán que se nos rebelare. Nos el común.

ACTOR II: Por lo tanto los capitanes así nombrados aceptaron tal nombramiento, ante el escribano público, don Mateo de Ardila.

ACTRIZ: Pero esa misma noche, esos mismos miembros, firman ante el Teniente de Corregidor, un documento secreto llamado "de Exclamación", en el que negaban lo anteriormente firmado: "temerosos de recibir la muerte con nuestras familias a manos de los tumultuantes, y violentados por éstos y contra nuestra voluntad, aceptamos y firmamos tal nombramiento, sin incurrir por ello, en la fea nota de traidores al Rey, que Dios guarde. Firmado, don Juan Francisco Berbeo, Salvador Plata, Antonio Monsalve, y don Diego de Ardila. *(Redoble de tambor).*

PAPEL DE CONTEO

(Llegan mujeres con enormes ollas de agua de panela que reparten entre todos. Los hombres preparan las lanzas, chuzos y chafarotes, para marchar a la Convención del Socorro. Extienden las ruanas y pañolones que vienen **17**

mojados por la lluvia. Los comunes van llegando en pequeños grupos de diferentes regiones. Comentan emocionados acerca de la cantidad de gente que se les está uniendo, hasta mujeres y niños. Están dispuestos a todo. Debe darse un ambiente muy festivo y de gran camaradería. Entra un joven muy afanado solicitando cabuya. Lo saludan muy efusivamente y le preguntan para que quiere la cabuya).

JOVEN: Ayúdenme por favor. Necesito cabuya para colgar las hojitas de tabaco. Después de mucho rogar logré que el señor escribano me diera el permisito.

HOMBRE: ¿Permisito para qué?

JOVEN: Para contar las maticas.

MUJER I: Oiga joven, usted anda como los pájaros, sobre las nubes, no ha oído decir que nos vamos para la convención del Socorro y que somos como 20.000.

JOVEN: Sí, pero después de tanto sacrificio, yo no voy a perder mi cultivo por nada del mundo, además si son tantos, uno menos no importa. Regálenme la cabuyita.

MUJER II: Debería darle vergüenza, un grandulón como usted, lleno de salud, quedarse en un momento de éstos en que "habemos" hasta mujeres enfermas y niños. No faltaba más. No le gastemos más saliva.

(Entra un capitán).

CAPITAN: Compañeros: la salida para el Socorro es esta misma tarde, hay que recoger las cosas como estén. Mañana es la Convención.

(Los comunes recogen las ollas, mantas, ruanas, chafarotes, chuzos, costales y parten cantando).

COMUNES: Venimos de todas partes nosotros los comuneros.

Y hacia Santa Fé nos vamos peleando nuestros derechos

Hacia Santa Fé nos vamos

Armados hasta los dientes

Con machete, palo y chuzos

Y con las bocas de fuego

(Redoble de Tambor).

(Mientras los comunes salen cantando, se instala a un costado de la escena un anciano, medio tullido. Teje costales. El joven que vino a pedir cabuya ve partir a los comunes, y luego sale corriendo hacia el anciano).

JOVEN: Abuelo, cómo le parece esa gente, dizque empeñados en que me fuera con ellos al Socorro. Ni loco que estuviera. Yo lo que necesito es cabuya para colgar mis maticas de tabaco. Deme la cabuya que tenga, usted no me la va a negar. Mire el permisito. *(Saca un papel)* Cuando venda el tabaco podremos comprar el terrenito. Imagínese, irme ahora y perder el cultivo. Si hubiera sido en otra oportunidad.

ABUELO: ¿Quiere que le dé un consejo? *(El viejo toma el papel y mirando al joven lo rompe)* ¿Qué hace ahí parado como un zoquete? Vaya y alcance a los compañeros. *(El joven parte.)*

(Redoble).

(Sale hacia el público una actriz y declama).

ACTRIZ: Estuviste años a oscuras muchacho, a oscuras
te han tratado como a un títere muchacho
Como a un títere.
Te han robado
Te han golpeado
Te han hecho trabajar como a un esclavo muchacho
Como a un esclavo.
Hoy la lucha empieza
Estalla
Continuará la lucha
¿Qué haces ahí parado muchacho?
¿No sabes que contamos contigo?
Deja de ser un simple muchacho
Y conviértete en un compañero de batallas
Armado de un fusil
O simplemente de las uñas
Tu mano hará más cortos
Los caminos de la victoria
Unete a la lucha
Corre
Pelea
Alcanza a los compañeros.

(Redoble).

LA CEDULA DEL PUEBLO

(Tres escribientes sentados, escriben miles de copias de un poema que se llamó, La cédula del pueblo, vigilados por tres comuneros machete en mano).

COMUNERO I: Bueno. Rápido, a escribir, que todos los compañeros quieren llevar su poema en el pecho hacia Santa Fé.

ESCRIBIENTE: ¡Qué esperen!

COMUNERO II: No levante la voz.

COMUNERO I: *(Parado en una silla, con un pie sobre uno de los escritorios. Dicta)* A más de que si estos dominios, tienen sus propios dueños coma señores naturales coma.

ESCRIBIENTE III: ¡Más despacio!

COMUNERO I: Rápido. ¿Por qué razón a gobernarnos vienen coma de otras regiones malditos naturales interrogación? (*Golpea el escritorio con el machete*).

ESCRIBIENTE II: (*Iracundo*) Señor, en esa forma no puedo trabajar. (*Se levanta y trata de salir. Los comunes lo detienen amenazantes. El escribiente vuelve a su puesto*).

ESCRIBIENTE II: ¡Se ve que nos necesitan!

COMUNERA: Por el momento.

ESCRIBIENTE II: Y oiga usted señora, me voy a quejar ante el capitán Berbeo y el capitán de La Barrera por todos estos atropellos.

COMUNERA: Quéjese. Esos son los capitanes que hemos nombrado nosotros. En el momento en que no marchen, los descabezamos.

ESCRIBIENTE III: ¡Ustedes son gentuza!

COMUNERA: Pues le llegó el momento a la gentuza de gobernar el virreinato.

ESCRIBIENTE I: No por mucho tiempo.

COMUNERO I: ¡Escriban! De esto nuestras desdichas nos previenen coma.

(*Entra un joven*).

JOVEN: Compañeros, qué pasa que todo el mundo está esperando el poema para llevarlo en el pecho. Hagan trabajar a esta gente.

COMUNERA: No se preocupe compañero. Dígales que tengan paciencia y la seguridad de que cada uno llevará su poema en el pecho. Aquí nos amanecemos.

COMUNERO I: Para escusar fines fatales, coma unámonos coma por Dios coma si les parece coma y veamos el reino a quién le pertenece punto.

COMUNERA: (*A un escribiente*) Esos garabatos no se le entienden. Escriba más claro.

ESCRIBIENTE: ¿Usted sabe leer señora?

COMUNERA: No, pero aprenderé. No me voy a quedar así.

COMUNERO I: Sólo nosotros estamos de pendejos coma.

ESCRIBIENTE II: ¡Eso sí es verdad!

COMUNERO I: ¡Escriba, carajo! En las indias las vainas aguantando, coma.

COMUNERA: Así los quería ver, trabajando para el pueblo, ¿por qué antes no protestaban, ni eran sordos cuando tenían que escribir los impuestos contra el pueblo?

ESCRIBIENTE II: Antes, señora, teníamos el placer de trabajar con la gente.

COMUNERO I: Pues en México y Lima por espejo, como tenemos que ya van levantando coma la voz de su dolor y sus aquejos coma con que ya de sus llagas van sanando punto. Cinco minutos de descanso.

(Redoble).

(Sale un comunero y se dirige al público).

COMUNERO: ¿Cómo es posible, que después de venir de tan lejos? De Charala, de Simacota, de Oiva, y de muchos lugares más, que hicimos un ejército de más de cinco mil, que nos tomamos el puente Real de Vélez, que hicimos salir corriendo al Oidor Osorio y al Capitán de la Barrera con su ejército, sin disparar un solo tiro, francamente no entiendo por qué ahora tenemos que estar aquí veinte días aguantando hambre, frío y enfermedades, ¿por qué? Por culpa del tal Berbeo que está deliberando con el Arzobispo Caballero y Góngora, yo no entiendo esa vaina, ahora que somos más de veinte mil, porque hasta las mujeres se vinieron con nosotros para tomarnos a Santa Fé, fuera como fuera, que nos mataran o lo que sea. Yo no entiendo. Qué tal que el tal Berbeo se deje convencer del Arzobispo y entonces sí nos lleva el diablo a todos.

(Redoble).

SOCORRANOS Y TUNJANOS

(Tres comuneros, dos hombres y una mujer cuidan un paso mientras suceden las deliberaciones).

COMUNERO I: Miren, yo estoy jarto, yo no pienso quedarme aquí más tiempo para que me dé "colerín del negro". Yo tengo ganas de desobedecer a los capitanes y largarme para Santa Fé con la gente que me quiera seguir. A lo que vinimos vamos.

COMUNERA: Yo no sé por qué les da por ponerse a conversar ellos por allá solos, el Berbeo y el Arzobispo, mientras nos tienen aquí, será que quieren que nos cansemos de esperar.

(Llegan dos mujeres con comida para los vigilantes).

COMUNERO I: ¿Qué fue lo que les pasó? ¡Vean las hora de llegar, y uno aquí aguantando hambre y frío!

MUJER I: Como primera medida, yo no soy sirvienta suya para que me venga a gritar, y como segunda medida sepan que estamos levantadas desde las cuatro de la mañana cocinando para cuatrocientas personas.

COMUNERO 3: Otra vez papas, y sin sal. ¡Maldita sea!

(Mientras discuten oyen un grito a lo lejos, es un cura que se acerca).

CURA: Buenos días, mis hijitos.

COMUNEROS: Buenos días, Su Reverencia, ¿qué lo trae por aquí?

CURA: Vengo para que me hagan el favor de dejarme pasar por el atajo ya que el Arzobispo me mandó llamar.

COMUNERA I: Nos da mucha pena con usted padre, pero nos ordenaron que no podíamos dejar pasar a nadie.

COMUNERA II: Bueno, pero tratándose del padre . . .

COMUNERO: Usted no se meta, órdenes son órdenes. Perdónenos, padre. Mire, más bien tómese un guarapito y converse un rato con nosotros que estamos muy aburridos.

CURA: Bueno, yo sí les acepto un guarapito tunjano, que es el mejor de todo el virreinato (*Bebe*) como todo lo de ustedes. Tienen sus buenas ruanas, buen armamento, ustedes y los de Sogamoso son los más organizados y los más disciplinados. En cambio hay que ver esos socorranos, eso sí es algo que le rompe a uno el alma. Esa pobre gente se vino de allá, de esas tierras calientes sin ruanas ni pertrechos y se están muriendo de frío y de hambre. Y lo peor es que los han arrastrado a ustedes a este tumulto.

COMUNERO: A nosotros nadie nos arrastró. Mire, padre, aquí todos somos compañeros y estamos luchando por lo mismo.

CURA: Si ellos fueran compañeros de ustedes no estarían tramando contra ustedes . . .

COMUNERO: Cuéntenos, padre.

CURA: Bueno, yo les voy a contar porque es un deber de conciencia, pero no me vayan a meter en líos. Están diciendo que ustedes los tunjanos y los de Sogamoso, que son los mejor armados, los más disciplinados, que son como 6 mil, son los que van a salir perdiendo y . . . que los del Socorro que son como 12 mil pero no tienen nada, además son los más desorganizados son los que van a salir ganando en esta revuelta.

COMUNERO: Pero padre, ¿qué van a ganar ellos que no ganemos nosotros?

CURA: Ustedes son muy ingenuos hijos míos, y no se han dado cuenta. Les explico mejor, miren: aquí queda el Mortiño y aquí queda Nemocón, y aquí Zipaquirá, aquí está el campamento de los tunjanos y aquí el de esos socorranos, Bueno . . . los socorranos con la ayuda de ustedes, porque ellos solos no pueden hacer nada. . .

COMUNERO: Nosotros sin ellos tampoco.

CURA: Esto es lo que dicen: Los socorranos con la ayuda de ustedes, se piensan tomar a Santa Fé de Bogotá que queda aquí, bueno. . . una vez tomada Santa Fé, ¿para dónde va a pasar la capital?

COMUNERA: (*Riéndose*) Pues para dónde se va ir, padrecito, se queda allí, no ve que no tiene patas.

CURA: Santa Fé no tiene patas, pero la capital sí. Una vez tomada Santa Fé la capital va a pasar para el Socorro que queda aquí. Y una vez la capital en el Socorro, ¿quién va a quedar con más comodidades? ¿Esos socorranos revoltosos o ustedes tunjanos?

COMUNERA: Mire, padrecito, ¿mejor dicho lo que usted está queriendo decir es que esos socorranos se están aprovechando de nosotros?

22CURA: Ni más ni menos.

(Las mujeres que habían traído la comida salen con intención de informar a los otros del chisme del cura).

COMUNERA: Mire, padre, no ha nacido todavía el socorrano que se va a aprovechar de un tunjano. Dios nos ampare.

COMUNERO: Socorranos tenían que ser.

CURA: Hijos míos, tengo que irme. Por favor, déjenme pasar por el atajo.

COMUNERO: Pase, padrecito, pase.

CURA: *(Los bendice)* In nomini Patris. . . *(Sale)*.

(Se acercan cuatro socorranos cargando un enfermo en una parihuela).

SOCORRANOS: Buenas noches, compañeros. ¿Qué se les ofrece?

(Los socorranos que vienen, solicitan a los tunjanos que los dejen pasar ya que traen un enfermo muy grave. Los tunjanos les preguntan de dónde son y cuando éstos responden que son socorranos —influidos por la cizaña del padre— se niegan rotundamente a dejarlos pasar. Se arma una pelea, los socorranos sacan machete y los tunjanos los amenazan con las bocas de fuego. Finalmente uno de los socorranos les solicita a todos que no peleen ni se insulten con frases regionalistas ya que lo que siempre ha querido la corona es dividirlos para poder reinar. Resuelven devolverse. Redoble. Salen cuatro actrices a escena y declaman).

ACTRICES: Veinte dividido por dos es igual a diez

Diez dividido por cinco, es igual a dos

Dos dividido por dos, es igual a la derrota final

Así piensa y así actúa el enemigo

Viene y te dice

Que tu compañero está ligeramente equivocado

Va y le dice a tu compañero

que tú estás ligeramente equivocado

Viene y te dice, que tu compañero te traiciona

Va y le dice a tu compañero

Que tú lo estás traicionando

Luego sonriendo el enemigo mira

Como se destrozan tú y tu compañero

Así piensa y así actúa el enemigo

Combate sus trampas

No dejándote dividir por él

Piensa y actúa unido

Veinte más veinte es igual a cuarenta

Cuarenta más cien es igual a mil

Mil más la unidad es igual a la victoria final.

(Redoble. Dos actores leen los siguientes documentos).

ACTOR 1: Mayo 13. Sale fugitivo de Santa Fé a la madrugada el Regente Visitador don Juan Gutiérrez de Piñeres.

23

ACTRIZ: Mayo 16. En las primeras horas de la noche llega el Regente Visitador a la villa de Honda por la vía de Ibagué.

ACTOR: Mayo 24. Procedente de Tausa llega a Nemocón, José Antonio Galán, quien inmediatamente es despojado de su bastón de capitán y encarcelado por los capitanes comuneros Calviño, Araque y Blas Antonio de la Torre, por haber injuriado a un estanquero español.

ACTRIZ: Mayo 25. Galán es puesto en libertad por Berbeo, quien lo envía con 100 hombres a capturar al Regente fugitivo, interceptar los correos y ocupar Honda.

ACTOR: Junio 4. Entra Galán a Guaduas donde hace mansión por más de 10 días, dándole tiempo al Regente Visitador para ponerse a salvo.

ACTRIZ: Junio 15. En lugar de obedecer la orden de Berbeo y entablar una larga batalla en Honda contra Gutiérrez de Piñeres, José Antonio Galán, decide irse desde Ambalema, por el río de la Magdalena arriba libertando esclavos, repartiendo la tierra a los comunes y levantando a los pueblos con la consigna ¡Oprimidos contra opresores!

(Redoble).

ASAMBLEA POPULAR

(Una tienda atendida por una vieja campesina. Van entrando los comunes uno a uno conversando. Se les ve cansados y enfermos. La dueña les vende guarapo y agua de panela).

HOMBRE I: *(Dirigiéndose a los demás)* Bueno, yo sí quiero que ustedes me expliquen cómo es eso de las Capitulaciones. Llevamos aquí 20 días sin saber qué es lo que esperamos.

MUJER I: Yo le voy a explicar; póngame cuidado: lo que pasa es que el capitán Berbeo, que es un hombre inteligentísimo y muy estudiado, está convenciendo al Arzobispo para que nos firme un papel juramentado, donde la Real Audiencia se compromete a quitarnos los impuestos y cumplir todo lo que nosotros pedimos. Si nos firman ese papel no hay ninguna necesidad de marchar hasta Santa Fé. La cosa se está arreglando a las buenas, sin derramamiento de sangre. Yo creo que de hoy a mañana nos podemos devolver tranquilos.

HOMBRE II: *(Dirigiéndose a la Mujer I)* Mire, tía, usted está muy equivocada. ¿Quién le dijo a usted que nosotros vinimos hasta aquí a firmar papelitos? Yo la vi a usted en la reunión que tuvimos en el Socorro, en la que se resolvió que nos veníamos a tomarnos el gobierno y no a que nos entreguen un papel y después no cumplan un carajo. *(Lo tratan de interrumpir)* Déjeme hablar. Yo no confío en el tal Berbeo, un hombre que a la hora de la verdad es de los mismos ricos que nos tienen jodidos. Y oíganme bien, para que sepan quién es ese tipo: el Arzobispo le dio 15.000 pesos con la condición de que detuviera la revuelta. Con eso les digo todo.

MUJER I: Mire Joaquín, me da vergüenza que usted sea pariente mío. Cómo va a decir esas barbaridades. Qué tal nosotros en el gobierno, nosotros que somos una partida de ignorantes. ¡Virgen Santísima! ¡Quién sabe de dónde estarán apareciendo esas ideas! De haber sabido eso no me vengo. Yo vine aquí a que me quitaran los impuestos.

MUJER II: Cómo van a calumniar en esa forma al señor Arzobispo, que es el representante de Dios en la tierra. Aquí se acabó la fe. El mundo está al revés. Nosotras las mujeres hemos debido quedarnos en la casa y no estar aquí metidas en estas discusiones. *(Llora)* Dios nos ampare y nos favorezca.

HOMBRE III: Miren, yo digo que aquí nos están engañando a todos, o si no, ¿por qué Berbeo mandó a Galán a perseguir al corregidor? Fue para sacarlo de aquí, porque con él la cosa sería muy distinta. Ese sí es de los nuestros. Imagínense, como si acabando con el Corregidor se acabaran los impuestos. No ven que nos manda otro. Lo que hay que hacer es sacar a todos los chapetones de aquí, de esta tierra que es nuestra. Debemos de tener los ojos muy abiertos, porque esos capitanes ricos que nombramos lo que quieren es repartirse la marrana con los españoles y jodernos a todos.

INDIO: ¿Cómo vamos a creer, que esos españoles, que nos han tenido montados durante más de 200 años, van a entregarnos las tierras, y a quitarnos los impuestos, así de buenas a primeras? ¿Entonces de qué van a vivir ellos? ¿Ah? Respóndanme.

HOMBRE IV: Bueno, yo quiero que nos dé su opinión la dueña de la tienda, que ha tenido la oportunidad de escuchar todo. A ver doña Rosa, díganos lo que piensa de las Capitulaciones.

DOÑA ROSA: Yo estoy aquí tranquila con mi negocito. Yo no me meto en política.

(Todos le arman una gran algarabía con comentarios como éstos).

“Claro, como ella tiene su negocito”, “Ella lo que quiere es que nos matemos nosotros para que le quiten los impuestos”, “A ella le debe ir muy bien con la Revuelta, imagínense 20.000 personas estacionadas, lo que habrá ganado con nosotros”.

(Uno de los hombres se levanta iracundo y dice).

HOMBRE: La única solución que yo le veo a esto son dos balas: una para Berbeo y otra para el Arzobispo.

(Entra un capitán).

CAPITAN: Compañeros: Vengo a informarles que se acaban de firmar los 35 puntos de las capitulaciones. El arzobispo los invita a la misa que se va a celebrar para ratificar la firma de las Capitulaciones. El capitán Berbeo ordena: que todos deben retirarse pacíficamente a sus casas.

MUJER II: Vean ustedes, Capitulaciones con misa no pueden ser mentira.

MUJER III: ¡Sacrilegio!

(Redoble. Aparece un sacerdote español, pacificador misionero, todo vestido de blanco. Desde un púlpito se dirige al público).

CURA: Hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo. Nos hallamos aquí reunidos en la Casa de Dios, para recordarles, que poner en duda los preceptos del Rey, cuya autoridad viene de Dios, es un grave delito, y así fue decretado en el Concilio de Constanza, gobernando Martino y la Santa Sede, doctrina ésta fundada en los errores Vicle y Juan de Huss, juzgados por 5 patriarcas, 57 arzobispos, 163 obispos, y 475 doctores de la Santa Madre Iglesia. Estoy seguro de que muchos de los presentes en este sagrado recinto, tienen armas escondidas en las casas. Esas armas hermanos míos, hay que entregarlas. No olvidéis que en la noche del 7 de junio en la ciudad de Santa Fé, se firmaron los 35 puntos de las capitulaciones, presentadas por el generalísimo Berbeo, y que al día siguiente 8 de Junio, en la Parroquia de Zipaquirá, los señores jueces comisionados don Joaquín Vasco y Vargas, don Eustaquio Galavis, a quienes estoy seguro que todos vosotros conocéis y por consiguiente no teneis por qué dudar de sus palabras. Aquí prestaron juramento ante Su Eminencia Reverendísima; el Señor Arzobispo, don Antonio Caballero y Góngora, quien en todo momento ha intervenido para que no se derrame la sangre. Entregad las armas hermanos míos. Lo ordeno en nombre de Dios Todopoderoso, antes de que la ira divina descienda sobre vuestras cabezas y las de vuestros hijos. In nómini patris
(Una campesina se levanta de entre el público).

CAMPESINA: *(Casi como una respuesta a las palabras del padre)* Pero esa misma noche del 7 de Junio, esos mismos miembros de la Real Audiencia firmaron un acta secreta, llamada de exclamación, ante el escribano Nicolás Prieto Dávila, donde negaban lo anteriormente firmado, dizque "porque se encontraban presionados por la fuerza del común levantado en armas".
(Redoble).

PAGA DE SALARIOS

(Una mesa con un asiento al fondo del escenario. Van llegando los comuneros muy contentos, convencidos que al fin van a pagarles el salario completo sin impuestos. Llega el pagador, Don Palomino con papeles y una bolsa de monedas. El pagador va llamando de uno en uno a los trabajadores y éstos se acercan a recibir la paga. La mayoría firma con una cruz. Los trabajadores se retiran a distintas partes de la escena a contar sus monedas. Se reúnen. Comentan. Finalmente se dan cuenta que les pagaron menos y se acercan al pagador a reclamarle. Una mujer, Florinda Moya que logra hacerse oír por sobre los reclamos le exige una explicación de por qué si le debían pagar 10 reales, le salen con seis).

PAGADOR: ¡Bueno, si quieren que les explique, cállense! Mire señora: Usted se ganó 10 reales. Uno que le descuentan de la tienda y 3 de los impuestos. Le quedan 6.

TODOS: ¿Cuáles impuestos?

PAGADOR: Real Audiencia. Alcabala. . . Barlovento. . .

COMUN: Ya nos los sabemos de memoria. ¿Usted en qué mundo vive? ¿No sabe que ya nos quitaron los impuestos? Y que hay un documento llamado las Capitulaciones firmado por el Arzobispo.

PAGADOR: Vean. Para poder quitarles a ustedes los impuestos, necesito una orden del administrador.

COMUN: ¿Por qué no la pide?

PAGADOR: El administrador necesita una orden de la Real Audiencia. y la Real Audiencia necesita una orden del Visitador Regente.

COMUN: Ese salió corriendo.

PAGADOR: El Visitador Regente necesita una orden del Virrey.

COMUN: El Virrey está en Cartagena.

PAGADOR: Y el Virrey necesita una orden del Rey que está en España.

COMUN: *(A los gritos de)* “Nos engañaron”. “Nos traicionaron”. “Quedamos en las mismas”. *(Uno de los trabajadores tira las monedas sobre la mesa y se dirige a los demás).*

TRABAJADOR: Compañeros, yo vengo de los Pontazgos y allá también se están incumpliendo las Capitulaciones. Esos capitanes criollos que nombramos nos traicionaron, y se aliaron con los españoles.

JEFE: La única salida que tenemos es entigrecernos y desenterrar las armas. Ustedes tres vayan a traer los chafarotes y las bocas de fuego. Las mujeres vayan a buscar alimento. Y usted José coja un caballo y vaya a buscar a Galán. Dígale que nos traicionaron pero que estamos dispuestos a volver a empezar la lucha. Y aquí vamos a hacer unas empalizadas para impedir el paso del ejército. Y recuerden compañeros, más vale muertos con honor que vivos con vergüenza. *(Sale).*

(Redoble. Una de las trabajadoras se queda allí y se dirige al público).

TRABAJADORA: Ese Juan Antonio Fernández Recamán, era uno de esos grandes perros que tenía la Real Audiencia para que les trajera la cabeza de los rebeldes y esa vez le encomendaron la cabeza de José Antonio Galán y le dieron plata para que contratara un ejército de mercenarios para que lo persiguiera. Por el único delito que había cometido José Antonio Galán, de repartir la tierra a los Comunes, liberar los esclavos y poner en los puestos públicos más importantes a gentes del Común. Que Dios lo bendiga.

(Redoble).

SUPLICIOS

(Tres parejas de guardas sacan a empujones a un negro, un indio y una **27**

campesina. Se colocan en diferentes partes del escenario, los torturan y los interrogan simultáneamente a los gritos de).

GUARDAS: ¿"Dónde está Galán"?

(Le ofrecen al indio dejarlo con vida y darle dinero si confiesa. El indio confiesa que Galán se fue por la vereda de la charca. Le alcanzan la bolsa y cuando el indio va a tomarla, le entierran un cuchillo y salen corriendo. El indio queda tendido en el suelo. Redoble. Salen dos actores hacia el público).

ACTOR I: José Antonio Galán, cuando trataba de escapar hacia los llanos de Casanare, con doce hombres para formar un gran ejército, fue denunciado por Salvador Plata, antiguo capitán comunero, quien con un ejército de criollos pagados por el gobierno, tomó preso a Galán y lo envió a Santa Fé para que lo condenaran a muerte.

ACTOR II: La Real Corona Española trató de aplastar con mano de hierro el movimiento comunero. Miles de familias campesinas tuvieron que huir hacia los llanos Orientales y ocupar las tierras de los antiguos resguardos de indios. Pero allí empezó a crecer la simiente que treinta años más tarde sería el ejército libertador de Simón Bolívar.

(Van entrando las familias campesinas exiliadas, con muebles viejos, costales, palos, etc., y van construyendo un pueblo, mientras recitan uno a uno la sentencia de muerte que la Real Audiencia dictó contra José Antonio Galán).

ACTOR I: Este hombre, José Antonio Galán, se ha convertido en un monstruo de maldad y objeto de abominación, cuyo nombre y memoria deben ser proscritos y borrada del número de aquellos felices vasallos de un Rey, el más benigno, el más amable de todos sus súbditos.

ACTRIZ I: Por lo tanto, condenamos a este hombre, José Antonio Galán, a que sea sacado de la cárcel, arrastrado y llevado hasta el sitio del patíbulo, donde sea puesto en la horca hasta que naturalmente muera.

ACTOR II: Que bajado se le corte la cabeza, se divida su cuerpo en 4 partes y pasado el resto por las llamas.

ACTRIZ II: Su cabeza será conducida a Guaduas, teatro de sus escandalosos insultos. Su mano derecha en el Socorro, la izquierda en la villa de San Gil, el pie derecho en Charalá, lugar de su nacimiento y el pie izquierdo en Mogotes.

ACTOR III: Confiscados sus bienes y entregados al Real Fisco. Asolada su casa y sembrada de sal.

ACTRIZ III: Para que de esta manera se dé al olvido su infame nombre, y acabe con tal vil persona, tan detestable memoria, y no quede otra que el odio y el espanto que inspira la fealdad de su delito.

28 ACTOR IV: Asimismo, atendiendo a la correspondencia, amistad y alianza que

mantenián con este infame reo, condenamos a: Isidro Molina, Lorenzo Alcántuz, y Manuel Ortiz a que corran la misma suerte.

ACTRIZ IV: Para que tan terrible espectáculo sirva de vergüenza y confusión a quienes han seguido estas cabezas.

ACTOR V: Inspirando el horror que es debido, a quienes han mirado con indiferencia estos miserables vasallos del rey católico, bastardos hijos de la patria.

(Terminan de construir el pueblo colectivamente. Llega el compañero Manuel. Lo saludan efusivamente. Es un nuevo tipo de dirigente).

MANUEL: Tengo muchas cosas que decirles, compañeros: a dos días de camino, hay un ejército regular de españoles. Esta vez tenemos que tener muy claro que no basta con enfrentar el ejército, porque nos mandan más y quedamos en las mismas. Es necesario estudiar y prepararse para ver cómo vamos a hacer para sacar a todos los extranjeros de una vez y para siempre. En el Perú y el resto de la Nueva Granada también se están preparando. Tenemos que estar unidos y muy organizados. Yo les traje esto *(Saca un fusil con mucho cariño de entre una manta, sigue hablando)* Hay que estar preparados, porque el momento puede ser cualquiera. Hasta la vista, compañeros.

(El grupo de exiliados se voltea hacia el público).

Aquí están las entrañas de viejos luchadores
A pesar de sus luchas

Esta noche larga no ha acabado aún
Y tú lo sabes

También sabes que en las entrañas de viejos luchadores
Se forma el hombre nuevo

Que acabará esta noche larga
Con el fragor de las batallas
Y sabes que las batallas las daremos
Contigo o contra ti

Y que ganaremos
Decídetes entonces y pelea

No huyas

Decídetes y pelea.

FIN